De la insurgencia estudiantil
A LA SUBLICACIÓN DEL PROLETARIADO

"Jamás se ha hablado tanto como hoy de "revoluciones victoriosas": jamás se había visto, tampoco, época tan reaccionaria, de Occidente a Oriente. Dírsese que el capital está a punto de reafirmar por mil años su dominio embriolando en la cabeza de sus víctimas, tal un artículo de fe, que la explotación planificada es socialismo y la dictadura policiaca de un partido el gobierno del proletariado. Apariencias engañosas. De parte y otra de la línea divisoria entre los bloques, formidables energías revolucionarias han ido acumulándose. Pueden ponerse en movimiento en cualquier parte, en cualquier momento. Pero su cristalización en victoria proletaria se hará imposible sin una nueva organización revolucionaria. La creación de ésta, por el contrario, precipitará un alud irresistible de las masas, tensará todas las energías hacia el objetivo supremo, una civilización verdadera surgirá por primera vez de entre los hombres".

(F.O.R. en Pro Segundo Manifiesto Comunista 1965)

Siempre se ha dicho que la insurgencia estudiantil presagia tormentas sociales, cual una baja presión atmosférica las tempestadas. Suale ser más exacto que haya sido precedida por una agitación obrera entrada en momenntáneo o relativo amaino, cual en el caso hoy en España, o bien por una prolongada zozobra social, tal la vivida por el mundo entero desde el fin de la revolución española y de la segunda guerra imperialista. Lo indudable es que jamás se había presenciado una agitación estudiantil tan vasta y simultánea. Desde Tokio y Moscú hasta Washington pasando por París y Madrid, un mismo impulso pone en actividad a millones de estudiantes. Y tan pronto tiene lugar una acción de cierta importancia se produce el choque con el poder existente, digase o no socialista.

¿Cuál es la causa profunda y el contenido de la convocación estudiantil? Apologetas y valedores de la "sociedad de abundancia", de su hipoquidad y falsa ejemplificar en Francia M. Daugerger, pretenden que el "malestar estudiantil" lo origina una inadaptación de la universidad y las escuelas superiores a las "exigencias modernas". Hay que entender, aquellas exigencias del capitalismo estatal y dirigista por ellos reverenciado, y que algunos, para bálsamo de sus conciencias, tildan de socialismo.
Cierto, esa adaptación es todavía incompleta, aunque ya el poder encierra numerosos jóvenes a las aulas, y los amaestra allí, según sus cálculos económicos, a la manera de un ganadero que selecciona sus becerros, los unos para ser degollados como becerros, los más para hacer huevos de carne de vaca o tiro, unos pocos para semenales, argolla al hocico. Pero es patético que eso no entra en la agitación estudiantil sino como motivo de rebelión: "No queremos que se nos convierta en auxiliares de la explotación del obrero"—han dicho y repetido los estudiantes franceses. Por ende, la motivación pedagógica de su rebeldía es de gran monta, aspecto docente de un problema revolucionario que concierne a la sociedad entera.

Desde las primeras manifestaciones, el grito: "¡Gestafo, Gestafo!", o bien, "S.S.!", lanzado contra la policía, ha resonado en España, Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Italia, Francia y si Rusia hace excepción es porque allí el nombre de la G.P.U. y de la actual policía es todavía más odioso que el de los sicarios de Hitler. En Madrid, Franco era quemado en efígie mientras el crucifijo, símbolo de su régimen, era arrojado como proyectil sobre sus mercenarios. Coincidentemente, Gomulka encarcelaba a los hombres que se han atrevido a definir su régimen como capitalismo de Estado, y tanto él como Kosigui-Brzozof acusaban la represión contra intelectuales y obreros protestatarios. En todos los países por igual, los manifestantes vilipendian todos los aspectos del sistema en vigor, atacan con especial furia la prensa cotidiana dirigida o autocensurada. Poco después, los estudiantes franceses y numerosos obreros jóvenes vociferan por las calles de París: "¡Madrid, Roma, París, Berlín, Varsovia, Moscú!".

En resumen, mientras en Europa oriental, ni más ni menos que en la occidental, la lucha va enderezada contra la totalidad del sistema existente, en la segunda los partidos filiales de Moscú combatían y calumniaban a los estudiantes. Cabe establecer como regla que la envergadura de la lucha estudiantil está en relación inversa con la preponderancia orgánica de los tales partidos, y que, cuando no han podido menos que intervenir ha sido para torcer la lucha por causas convenientes al capitalismo. Tan sólo el hecho de que la organización estalinista entre los estudiantes franceses había sido desbaratada ha permitido, por primera vez desde hace decenios, una lucha de gran importancia, extendida luego a la totalidad de los trabajadores. El día en que éstos estrujen entre sus manos potentes el aparato político-sidical stalinista, la sociedad actual se derrumbará como un castillo de naipes.

La consigna: "Las facultades a los estudiantes y maestros", no tiene, dentro del mundo actual, ningún porvenir, salvo, quizás, el de servir de engranilla reformista. Pero tendrá un alcance revolucionario grandioso si entendida en estas otras: "Las fábricas, la economía entera, las armas, el poder, a los trabajadores", "¡Abajo el capital y el trabajo asalariado!". Sólo así la enseñanza dejará de ser acondicionamiento de los jóvenes a las necesidades cada día más destructivas del capital y podrá ser impartida a todos, no en derecho, sino de hecho.

La acción de los estudiantes franceses ha hecho saltar de un empujón la estabilidad que a tanto parecía inmovible y puesto en evidencia que ningún problema encuentra solución hoy dentro de la explotación del hombre. Gracias a ello la agitación estudiantil ha sobrepasado sus propios límites, convirtiéndose en potenciota agitación proletaria. Díez millones de trabajadores ocupando industrias y centros de comunicaciones, multitud de comités de acción, un ventarrón de aífe nuevo que recorre el país y atraviesa sus fronteras.

Los obreros ocuparon las industrias sin presentar reivindicación alguna. Las ponían en mano suyas igual que los estudiantes tomaban para sí las facultades. En ambos casos, se trataba de reanudar actividades independientemente de los propietarios y del Estado. Después se presentaron los sindicatos ofreciendo reivindicaciones que permitiesen devolver las industrias y las facultades a propietarios y Estado, acrecentando sus privilegios. Ahí afu, los trabajadores rechazaron indignados los acuerdos entre sindicatos, patronos y gobierno. "No, no; traidores, vendidos" y otras verdades, apedrearon los oficios de Seguy y Frachón, el viejo lobo de la C.G.T. arrancado a su poltrona para impresionar a
los obreros de Renault. El boicot lo recibía, al mismo tiempo que los líderes sindicales, el actual gobierno. No quedaba a ambos otra salida que negociar rama por rama o fábrica por fábrica la vuelta al redil. Siempre se encontraron, pobreza mediante, puntos débiles con los cuales impresionar, gracias al monopolio de la información-mintere, a la totalidad de los gueguincas.

Otro hecho importante, que poco se señalarán, es que todo lo pseudo-revolucionario (Vietnam, China, Cuba, anti-imperialismo unilateral, etc.) se desvaneció ante la nueva situación, como alimaña ahuyentada por el espléndido diurno. En lo sucesivo, no recuperará la importancia que durante tantos años ha tenido como medio de falsificación y de desviación.

Sindicatos y partidos pseudo-obreros, en particular los más fuertes, C.G.T. y P.C., han tradicionado a la clase obrera, no ahora, hace mucho tiempo. Cuentan hacen y dicen como sindicatos y como partidos conciernen con sus intereses directamente capitalistas o de auxiliares del capitalismo. Diciéndose democratas parlamentarios o pretendiendo haber descubierto una nueva senda para la realización del socialismo (interprétose: del capitalismo de Estado), se sientan, no sin intención, más cerca de la reacción burguesa tradicional que del proletariado. Lo que esta ocasión han tradicional es pues su propia pretensión anti-gaulista y democrático-burguesa. El poder de Gaullismo ha sido salvado por la C.G.T.-P.C., sin olvidar a los otros colaboradores de "izquierda". Es un hecho que el Stalinismo se ha situado a la derecha de estos. En vez el señor de Gaull, con el agua al cuello, clama contra "el totalitarismo comunista". Su policía ha ayudado a los líderes totalitarios y estalinistas a impedir, en las fábricas y en la calle, que obreros y estudiantes revolucionarios fraternalizaran y se organizaran en común. Y días antes, desde Rumania, aclamado por el poder totalitario, prometía someter los estudiantes franceses a los procedimientos allí imperantes. Ahora bien, la revolución comunista no puede venir sino de los obreros y los estudiantes revolucionarios que la policía y los líderes estalinistas mantienen separados. Frente a ello, el poder actual y el totalitarismo estalinista actúan por procedimientos complementarios, cuando no concertados en los ruseos de los ministros y de las secretarias. Todos los acuerdos que en estos días se someten a la aprobación de los obreros, son de ese género.

Al terminar este editorial, martes 4 de junio, unos seis millones de obreros continúan en huelga y ocupando los lugares de trabajo. En la mayoría de los casos, votos repetidos han rechazado las proposiciones sindicales-patronales y sindicales-estatales, a despecho de las múltiples presiones que sobre ellos se ejercen. Pero los obreros no parecen batirse ya sino por cesiones mayores. Lo probable es que la economía capitalista reunirá sus funciones dentro de poco. Pero, ocurra lo que ocurra, un enorme paso adelante ha sido dado. Entre el 10 y el 20 de mayo, la revolución social habría triunfado en Francia con sólo una condición: que los grupos incipientes más revolucionarios se hubieran precipitado a las fábricas, organizándose en común con los trabajadores y desarticulando el aparato sindical. Se dieron cuenta de ello, y sólo vagamente, con varios días de retraso, cuando ya la policía y los delegados sindicales se habían interpuesto. Además, los quedaban todavía la ilusión de que los sindicatos y partidos pseudo-obreros los ayudarían, siquiera forzados. Esos días de supuesto en la acción y de sufrir al mismo tiempo, supusieron la vida para todos los organismos y hombres del mundo explotador, desde los cuadros del Estado hasta los dirigentes sindicales. Pese a todo, el movimiento no ha experimentado una derrota, sino una ausencia de victoria, o si se quiere un triunfo parcial insignificante relativamente a las posibilidades, a ilusorio como consecución material.

Cuantos consigan los obreros como concesión capitalista lo anulará conseguida el juego de los impuestos. En cambio, la extensión de los privilegios sindicales los atará aún más cerca al mecanismo: capital-trabajo asalariado, más que se trata de liquidar. No obstante, es de esperar, gracias al formidable despotismo que acaban de presenciar, que ese constituirá un pretendido mayor de lucha y de clarividencia política. La gran importancia de los acontecimientos consiste en que hayan tenido lugar en ausencia de toda organización revolucionaria, y en que miles y miles de hombres hayan sentido la necesidad de constituirse. No será fácil, dado lo confusión y el oportunismo imperante en casi todos los grupos y hombres, por muy desligados que estén de la contrarrevolución estalinista.
de creer, sin embargo, que a través de la intensa lucha de clases en perspectiva los revolucionarios irán destacándose, organizándose y ganando la confianza de los trabajadores. No podrá tratarlos sino de hombres tan encumbrados del imperialismo americano como del ruso y del incipiente chino. Por tal medio, la conexión de rayos originará un nuevo período revolucionario que abatirá el capitalismo mundial, sin distinción de bloques ni de neutralidad. De Tokio y Pekín, hasta Pretoria, Washington y Buenos Aires, una misma acción de los explotados, un mismo objetivo revolucionario: abatir la sociedad capitalista y dejar libre curso al Hombre en una sociedad sin clases, fronteras ni explotación.

Aprostémonos: en España a hacer de la caída de Franco la victoria de esa revolución. Accián a nosotros los hombres más revolucionarios y conscientes. Todo dependrá de que impidamos las aviesas maniobras de los aparatos stalinistas, católicos y reformistas. Después de 30 años de silencio, la revolución proletaria está a punto de renacer.

---

EL ORO, REY, Y LA CRISIS DE LA SOCIEDAD MUNDIAL

En los siglos XVI y XVII, la influencia de oro a España constituyó la causa original de su bancarrota económica, seguido por la decadencia del país. Se enriquecieron y prosperaron, por el contrario, aquellos países que no atraían el oro sino una proporción a su propia productividad. En el tráfico financiero de 1668, la abundancia de metales preciosos en Europa occidental es signo de su debilidad económica por relación a Estados Unidos. Las pircas de lingotes almacenadas en todas las capitales occidentales provienen en su mayoría de la compra de industrias europeas por el capital yankee, o bien de inversiones directas de igual procedencia. Mientras los Estados Unidos hacen acopio de industrias, es decir, de verdaderas fuentes de riqueza, las naciones de Europa se chapan con el símbolo relleno de la riqueza. Pero el símbolo no genera la riqueza, que estará siempre en los productos, a los cuales sirve aquel de vehículo, y de los cuales es inseparable un sistema capitalista. Y el símbolo no puede estar largo tiempo separado de su contenido. Por el simple juego del comercio y de la realización de la plusvalía en escala terrestre, es despedido hacia donde encuentra la base productiva que le corresponde, sin que ninguna especulación sobre el oro como mercancía o como objeto de teorización privada modifique duramente el curso de las cosas. Cualquier disposición tomó los países europeos, el oro excéntrico por relación a sus capacidades económicas refluirá hacia las áreas estadunidenses... salvo derrocamiento del sistema en Estados Unidos y en Europa.

Es un hecho que los enormes pagos en inversiones en dólares convertibles en oro se han efectuado durante los últimos años sobredicho, y precisamente cuando el crecimiento de la economía europea lentecía y iba aumentando el despiadado de obreros. Al mismo tiempo, prosigue ininterrumpida la prosperidad americana, si bien amenazada por un importante déficit de su balanza de pagos, y a despacho de un parón crónico de varios millones de hombres. Más el capitalismo de hoy ha adquirido tan compacta unidad que sus técnicas se propagan de polo a polo, burdándose de códigos sanitarios nacionales y de Bloque económico-militar. Así, lo que voceros oficiales llaman lamentablemente "malstar económico" o "recesión", no existe a ninguna país de Europa, pertenecen al Nobelio Europeo, al Consejo, o sitúen al margen. El lazo japonés mismo se ha sentido tópica, pues su enlazamiento ventajoso de gran potencia industrial en un pliegue de países que necesitan sus productos, sus máquinas, y le suministran materias primas. En fin, el propio coloso entre las colosas capitalistas se ve en la necesidad de bajar la testa y pasar por el mismo año que los otros países. Un alto funcionario de Washington declaraba que el obstáculo mayor para enjugar el déficit de la balanza interna y conjurar la amenaza corriente sobre el dólar era la propia expansión del capitalismo estadunidense. Y mejor frenaría, como ha hecho ya el gobierno, aumentando los impuestos y el precio del dinero. Ello repercute una baja del nivel de vida del proletariado, una distribución de inversiones y de la producción, con el aumento consiguiente del pago más la forma de las actividades comerciales. En suma, si en Europa, desde España hasta Rusia, sin el menor distingo, el freno a la expansión apareció inopinadamente, en los Estados Unidos lo introdujo con aposta decisión oficial, porque a una aparición espontánea más grave.
Otro tanto procuran conseguir, en Europa, la O.C.D.E. y el COMECON.

En la acumulación dirigida del capital, la crisis dirigida, desfigurada, por así decirlo. El hecho más grave atenúa como fenómeno político y social, aún más que como manejo económico nuevo. Consigue al capitalismo espaciar, canalizar y suavizar sus crisis de sobrecapacidad, otras cíclicas, o bien se preveía a una convulsión, de intensidad superior a la de 1929-31, que sólo la guerra mundial terminó. Quiernos afirmar lo último subestimamos los recursos de dirección económica de que han dado muestras el capitalismo en los últimos 30 años, mientras que, por otra parte, sobreallan el significado de la contracción interna causada de las crisis cíclicas y ve en ésta el impulso indispensable a la revolución. En cambio, es frecuente entre quienes quienes sostienen la primera posibilidad creer que el capitalismo tiene ante sí luenga decenios de vida opulenta, cuando no terminan declarándolo apto para resolver, además de todas sus otras y más graves contrariedades.

Unos y otros cometen el error común de no ver que la contradicción fundamental del sistema, de donde salgan impresariadamente la necesidad de revolución social, es que pone frente a frente, con rudeza irrenunciable, capital y salarista, el sistema de producción y de distribución a las exigencias de los trabajadores, de la sociedad en su conjunto mundial. Así, sin desestimar los recursos de los tímidos que pueden permitir al capitalismo una acumulación ampliada menos esperpéntica, y aunque factores todavía imponderables vengan a causar una nueva gran crisis de sobrecapacidad, estamos, por nuestra parte, que de todas maneras no agravando su contradicción principal, aquella que le convierte en enemigo mortal de la humanidad entera, el sistema de asunción a liquidar inmediatamente. La crisis cíclica es un momento del sistema; pero lo que vivimos desde hace decenios, incluso durante el mejor augurio de los negocios, es la crisis del sistema de civilización regido por el capital, sin distinción de propiedad privada o de Estado.

El oro acumulado en Füt Knox y en los bancos del mundo, es colocado por los diversos sectores capitalistas nacionales o de grupos nacionales y militares, como fuente de mayor acumulación de instrumentos de producción y de instrumentos de guerra. El desequilibrio del estado es puesto a contribución para hacer resbalar los ojitos de unos súbditos a otros, aun a riesgo de causar una bancarrota. Al final y al cabo, es siempre el proletariado y los desheredados de todo género quienes padecen las consecuencias, tanto de una crisis como del restablecimiento del capitalismo. Más, para ese proletariado como clase mundial y como futuro gobernante, el oro es un metal como cualquier otro. Lo utilizarán en la industria y la química e bien como armamento fencamiento,umo como medida de un valor que lleva por condición previa su propia esclavitud al trabajo desalarriado. El reino del oro es inseparable del reino de la explotación. Una economía socialista ha de suprimirlo, y bien nunca será sino un capitalismo encubierto.

Los revolucionarios deben considerar la crisis del capitalismo, no en su aspecto momento, de desconcierto entre producción y consumo, sino en su aspecto general y permanente, de contraposición del sistema en escala terrestre a los intereses inmediatos, o en actualidad los intereses históricos, o una clase esclavizada que lo beja de sofre para que la humanidad se adentre en un tipo superior de civilización. Quien reclama "pleno empleo", "salir justo, subsistir al par", notificaciones a la estructura del capital, etc., dan en mano a éste para salvar sus dificultades y preservar su reaccionaria acumulación ampliada.

La lucha obrera ha de endurecerse contra el sistema entero, que retiene los instrumentos de producción como capital de Estado, de trastos interencionales o privado, y recaba el consumo de la mayoría mediante la paga salarial. ABANDON EL CAPITAL Y EL TRABAJO ASALARIADO — ha sido el grito que debe presidir la lucha obrera, sin exceptuar país alguno y en la forma estilizada en Pro Segundo manifiesto Comunista. Y el oro rey será arrancado, y cada cada individualidad tendrá su propia medida, sin disturbios de mercenario regostado.

Alarma

Pedidos y giros a:
Mlle. Nicole Espaguel
195, rue Caulaincourt

Acaba de publicarse: LES SYNDICATS CONTRE LA REVOLUTION
por Benjamin Péret y G. Nunois
precio del ejemplar: 6 f.
Desde el atardecer del lunes 13 de mayo, los estudiantes ocupan las diversas facultades de París y de algunas ciudades de provincia. Han decidido tomar bajo su responsabilidad, junto con profesores solidarios de su lucha, la organización de los centros de enseñanza. Se han creado espontáneamente Comisiones de trabajo y por añadidura, esos centros de la cultura asaltada por el capital presencian hoy la discusión libre, entre obreros y estudiantes, de los problemas consiguientes a la crisis general del capitalismo internacional.

Si la lucha emprendida por los estudiantes se dilata o fracasa al idea de la lucha del proletariado, el gobierno, los partidos y organizaciones tradicionales tendrán tiempo de sostenerla y de entorpecerla.

ALIANZA DE ESTUDIANTES Y OBREROS AL MARGEN DE TODA ORGANIZACIÓN Sindical Y DE TODO Partido Político Tradicional:

Las reivindicaciones de los estudiantes y de los obreros son idénticas en el fondo, aún diferenciadas por la forma. Los estudiantes quieren un cambio radical del objeto de la cultura, pero ese objeto olvida a un imperativo mundial: servir al sistema que permite la explotación del hombre.

NO SE PUEDE TRASTROCAR EL OBJETO DE LA CULTURA SIN TRASTROCAR TODO EL ORDEN ECONÓMICO.

Los comités creados deben enviar inmediatamente a las puertas de las fábricas grupos de estudiantes y de los obreros ya unidos a nosotros, a fin de propagar las consignas ineludibles a una orientación revolucionaria del movilizado, orientación a nuestro alcance.

LAS FÁBRICAS, A LOS OBREROS, LAS FACULTADES, A LOS ESTUDIANTES Y MAESTROS.

REGLAMENTO INTERIOR DE FÁBRICAS Y FACULTADES DECIDIDO POR OBREROS Y ESTUDIANTES.

LA ECONOMÍA Y EL PODER POLÍTICO, A AMOS.

SUPRESIÓN DE TOTA POLICÍA Y EJERCITO PERMANENTES, DE PRESUPUESTOS DE GUERRA.

De Moscú a Washington, de Roma a Berlín, de París a Madrid, de Varsovia a Tokio.

UNION INTERNACIONAL DE OBREROS Y ESTUDIANTES.

El principio de no intervención en los asuntos internos de cada país es un principio capitalista. Libéral esa principial.

DERECHO DE INTERVENCIÓN Y DE DECLARACIÓN POLÍTICA EN TODOS LOS PAÍSES, TANTO LOS DEL NORTE COMO LOS DEL OESTE.

Proponemos que en todos los países sean nombradas delegaciones obreroestudiantinas que vengan a discutir con nosotros los problemas comunes de actualidad mundial. Proponemos constituir una comisión de obreros y estudiantes franceses que con el auxilio no se presente en países como Alemania, España, Checoslovaquia, Italia, Polonia, Grecia, Rusia, incluso en China y Japón, sin olvidar los Estados Unidos.

Es preciso imperar que los obreros o hijos de obreros tengan acceso, todos, sin selección, a los estudios superiores.

Es indispensable constituir grupos de contacto (eléctricos y revocables en cualquier momento) entre obreros y estudiantes a fin de defender en común nuestras reivindicaciones y alcanzar los siguientes objetivos, independientemente de todo sindicato:

A) MENOS TRABAJO Y MAS PARA

1) Supresión del trabajo a destajo y del salario base que lo estima, substituyéndolo por un trabajo y un salario, al día, la semana, etc.

2) Reducción de la semana de trabajo a 30 horas (primer paso), sin disminución del salario, al cual han de incorporarse las primas, indemnizaciones, horas extra, etc., cuanto constituya, encubre o expulsa el trabajo a destajo.

3) Supresión de las concentraciones y controles que intensifiquen la explotación atosigán al obrero y rebajan su dignidad personal. Los interesados en cada empresa o ramo de producción son los únicos capacitados para determinar el ritmo de trabajo.
Todo aumento de la producción (su valor hoy), sea debido a mayor rendimiento del trabajador o a perfeccionamientos técnicos, debe ser vertido colectivamente a los obreros que lo realizan, en espera de que la empresa decida de su reparto. Es la manera de poner coto a la acumulación ampliada del capital cada día más aplastante, y de elevar de veras el nivel de vida de los obreros.

Trabajo para todos, parados y jóvenes, con disminución de las horas laborables proporcionalmente al número de obreros y a los perfeccionamientos instrumentales.

Denuncia de los contratos colectivos no establecidos directamente con la empresa por los trabajadores y por los mismos aprobados.

B) DERECHO DE PALABRA, DE ORGANIZACIÓN Y DE HUELGA, AL PROLETARIADO.

Tales derechos están confiscados por partidos y organizaciones sindicales los mismos sometidos, ya inseparables del capitalismo decadente. Se hace pues indispensable reivindicar:

1. Libertad política, de palabra, de distribución de prensa volantes, etc., en lugares de trabajo.

2. Necesidad de todo reglamento interior de empresa dictado por el patrono (burgués o Estado) o por éste y los sindicatos conjuntamente. En cada empresa u oficio, los trabajadores mismos, por medio de delegados al efecto elegidos, han de tener la potestad, exclusiva de toda otra, de establecer reglas interiores.

3. Soberanía irrestricta de los trabajadores, al margen de avales gubernativos o sindicales, para emprender la huelga económica o política.

4. Derecho de voz y voto a todos los trabajadores, sin necesidad de filiación sindical o política, para decidir las reivindicaciones en cada huelga y para representarlos cerca de la dirección.

C) ABajo EL CAPITAL Y EL TRABAJO ASALARIADO.

1. Poder político de los trabajadores, mediante comités democráticamente designados y en cada instante revocables.

2. Expropiación del capital industrial, financiero y agrícola por el conjunto de la clase obrera.

3. Gestión obrera de la producción y de la distribución de los productos, insuperable de una planificación exclusivamente dictada por la necesidad de desaparición de las clases.

4. Destrucción de todos los instrumentos de guerra, atómicos y clásicos y conversión de las industrias de guerra a la producción de consumo.

5. Armamento individual de los explotados bajo el capitalismo. Es la mejor garantía que pueda tener la transformación social.

París 16 mayo 1938

TODO ES POSIBLE A LA FUERZA DE LA CLASE OBRERA EN ACCIÓN

El movimiento de huelgas y ocupación de fábricas consecutivo a la noche del 10 al 11 de mayo debe alcanzar el cumplimiento de los objetivos históricos del proletariado, ahora inmediatos, o bien se saldará por un compromiso con el poder capitalista al término del cual el proletariado se hallará, una vez más, esclavo del capital.

Acordados de Junio de 1936: "Hay que saber terminar una huelga" (Thorez), y para que los obreros consientan en abandonar las fábricas, la concesión de las 40 horas de trabajo que ha parado en la explotación sin freno del salario base, del trabajo a destajo, las primas, las cronometraciones, las horas extra.

La ocupación actual de las fábricas debe continuar y extenderse a todo el sistema económico, bancos comprendidos. Pero la ocupación debe tomar la forma de "restitución de los instrumentos de producción a la sociedad" (Marx).

Ahora bien, tal restitución no puede hacerse sino por intermedio de los trabajadores mismos. No se trata pues de restituir al capital las fábricas y las facultades mediante algunas concesiones, por importantes que sean, sino de conservarlas en calidad de PROPIEDAD COMUNISTA, Y DE PONERLAS EN MARCHA, al igual que todo el mecanismo social —producción, consumo, enseñanza, etc.— al servicio del hombre sin explotación.
El gobierno podría hacer hoy dos concesiones en apariencia importantes: nacionalización de las grandes industrias y cogestión de las empresas; es decir, podría ir hasta aceptar que algunos obreros supervisen la explotación del proletariado entero. Y tanto mejor si los supervisores son elegidos "democráticamente" cual los diputados parlamentarios.

**NO A LA COGESTION DE LAS EMPRESAS! lo que se impone exigir es la GESTION EXCLUSIVA PUEBLOS TRABAJADORES, DE TODA LA ECONOMÍA Y DEL PODER POLÍTICO.**

**NO A LAS NACIONALIZACIONES QUE EL PODER SE DISPONDRÁ A CONCEDER SOCAPA DE SOCIALISMO!** Además de que eso instauraría un capitalismo de Estado, no haría más sino mejorar la suerte de los obreros (Véase Renault, etc.).

La clase obrera, unida mediante ideas revolucionarias y en torno a capitalistas, es sobrada fuerza para imponerse, y ello casi sin violencia. Tomando alguna posición revolucionaria los obreros y estudiantes de Francia, las instituciones representativas del Estado capitalista serían vanas y se desvanecerían.

Para impedir ese desarrollo socialista, los sindicatos hablan, junto con sus partidos, de impedir toda injerencia exterior a la clase obrera (aluden a la manifestación de solidaridad de los estudiantes) y de no hacer nada que no sea decidido por las asambleas sindicales.

La democracia revolucionaria comienza en la soberanía absoluta de la clase obrera, que se sitúa por encima de todos los partidos, de todos los sindicatos, cualesquiera sean, con mucho mayor motivo por encima de los partidos y sindicatos que se atragan a decir a la clase obrera: conservad las fábricas hasta la firma de nuevas modalidades de explotación (nuevos contratos colectivos).

Son esos mismos hombres quienes ponen en guardia a la clase obrera contra las injerencias extranjeras. ¿De dónde vienen en realidad estas injerencias? La ley prohíbe la elección de delegados no designados por los sindicatos, privilegio enorme consagrado por el Estado capitalista a sus elementos destacados en el interior de la clase obrera. E ahí por qué la resolución de la C.G.T. (1'Humanité 18 mayo) pide la extensión de las libertades sindicales, opuestas hoy a las libertades obreras.

¡Trabajadores, DESIGNAD VOSOTROS MISMOS VUESTROS DELEGADOS, VUESTROS COMITES DE FÁBRICA (sovistas), INDEPENDIENTEMENTE DE TODA PERTENENCIA SINDICAL O POLÍTICA!

ACOGED A LOS REPRESENTANTES DE OTRAS COMUNIDADES OBRERAS, ESTUDIANTILES, DE TRABAJADORES EN GENERAL.

Quienes temen la controversia en este momento son los que quieren conservar los privilegios que la ley les concede.

La C.G.T. pretende ser ella la clase obrera igual que de Gaulle pretende ser Francia. El. Ahora bien, es una realidad que el Estado gaullista se apoya en la C.G.T. y demás centrales sindicales, que incluso las actuales subvenciones, haciendo de ellas organismos del sistema de explotación, por consecuencia fuerzas exteriores al proletariado, y por ende fuerzasBERJIGRAS DE EL.

DE LA LIBRE DISCUSION EN EL SENO DE LOS ORGANISMOS ELEGIDOS POR LA CLASE OBRA EN SU CONJUNTO DEPENDE EL PONDERAR DEL MOVIMIENTO EN CURSO.

¡adelante por una sociedad comunista sin capital ni salario! 19 mayo 1968

EN GUARDIA CONTRA LOS APARATOS

Las fábricas y las facultades ocupadas por los trabajadores y los estudiantes no podrán en ningún caso ser recuperadas directamente por el Estado y el patronado.

La recuperación no podrá efectuarse sino por medio de los aparatos políticos y sindicales auxiliares del capitalismo, principalmente por medio de los más fuertes de entre ellos. Ya están negociándola.

Conspiran contra la clase obrera, contra el movimiento revolucionario que ha adquirido en Francia nuevo impulso.
Trabajadores, estudiantes: Cuando se os dice que la ocupación de las fábricas no cesará sino después de la satisfacción de las reivindicaciones presentadas (por los sindicatos, no por los obreros mismos) se os PONE UN CEPO, pues esas REIVINDICACIONES SERVIRAN PARA PONER OTRA VEZ EN MARCHA LA EXPLOTACION Y LA ENSEÑANZA CAPITALISADAS.

Se pretende pues ahogar el movimiento obrero-estudiantil desde dentro. Reaccionad vigorosamente, organízense en comités de fábrica, de falcultad, etc., elegidos en asamblea general con derecho de voz y voto para todos, sindicados o no. UNID TODO ESOS COMITÉS EN UNA SOLA CONVENCIÓN CENTRAL; esa será fuente del poder surgido de la lucha contra el sistema, esa será la única legitimidad no engañosa.

Do la fábrica hasta la escuela y la banca, los comités deben aprestarse a PONER EN FUNCIONES TODOS LOS CIRCUITOS ECONOMICOS DE PRODUCCION Y DE DISTRIBUCION SOBRE BASES SOCIALISTAS, SIN DELEGAR SUS FUNCIONES NI SU PODER A NINGUN OTRO ORGANISMO, y menos que a ninguno a cualquier Estado con policía y ejército permanentes.

Como la emancipación de los trabajadores, el socialismo será obra de los trabajadores mismos, NO DE UN ESTADO PROPIETARIO DE LOS INSTRUMENTOS DE PRODUCCION y armado de punta a cabo.

La clase obrera, los estudiantes y la mayoría de la población, no tienen sino UNA SOLA REIVINDICACION INMEDIATA:

‖ABAJO EL SISTEMA CAPITALISTA!
‖ABAJO LA EXPLOTACION DEL TRABAJO ASALARIADO!
‖VIVA LA ORGANIZACION INTERNACIONAL DE LA SOCIEDAD COMUNISTA!

PROLETARIOS DE TODO LOS PAISES, UNIROS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS, PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO!

Grupo 10 mayo-Revolución Mundial
París 23 mayo

++ + ++ ++ ++ ++ ++ ++ ++

La sacudida revolucionaria de estudiantes y proletarios franceses corrobora hasta en sus detalles el análisis y las críticas de las organizaciones obreras, hecho por Fomento Obrero Revolucionario. Nuestras consignas han demostrado tener un alto valor de movilización revolucionaria. La sacudida social más profunda que el mundo ha presenciado desde la derrota del ejército español a manos del proletariado.

Léase PRO SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA de F.O.R.

Bilingüe (español y francés)  148 páginas. 9 f.

Pedidos y pago:
Mlle. Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
Paris XVIII
En los artículos anteriores sobre el tema de la contrarrevolución rusa, todos los sucesos políticos y económicos de un tiempo en su conjunto se hallan definidos como aspecto pecular muy importante de la crisis del capitalismo en cuanto sociedad mundial. Los recientes acontecimientos de Checoslovaquia, donde las tensiones entre las masas y el poder parecían menos evidentes, las destaca una vez más, y realzarán la crisis particular del stalinismo y la de todos los países capitalistas.

Checoslovaquia era la nación más industrial y culta de cuantas padecen capitalismo de Estado. Era también la menos afectada por la "revolución" y por la creación de interburocracias consecutivas al XX Congreso de la cinta dirigente rusa. Entonces: Polonia, Hungría, Bélgica, Bulgaria, sin hablar de la propia Rusia inglesa, cambiaban de jefes, habían acudido a nuevas presiones políticas y los crímenes allí condenados públicamente violaciones de la legalidad o "abrumo de la época del culto de la persona", en Checoslovaquia el aparato del Estado-Partido continuaba en manos de los sujetos designados por Stalin, mientras la "Deaestalinización" no adquirió siquiera la garrulidad aparente que en los demás países, China exceptuada. De repente, pero de manera incómoda, las leyes se vuelven, se clausula, "libertad", se denuncian de oreja en oreja de abajo y encima, y el Comité Central no puede menos que disolverse y sacrificar al mes de los suyos, presidente de la "república" en cabeza, su violencia del choque sobreparte todo los vistos en el género. El jefe militar más elevado, corre, no desaparece de documentos, y refugióse, no en Moscú que le pateaba la plena confianza, sino en Varsovia, jueces y polícotas responsables de las clasificaciones judiciales y de los magníficos legales ordenados por el partido gobernante, "su suicidio" pero sus leyes desaparecen misteriosamente. Escritos que acusan de man en mano y algunos publicaciones osadas se toma la libertad de mencionar al Frente, y nomina a Vileyan que como delegado de Stalin impuso las falsificaciones y acusaciones de 1948.

El nuevo caso del "Lado-Partido", Moscú se siente casi deshechado, recuerda de "defender a la libertad", la lucha a la lucha cuando pudo. Y el mismo tiempo que confirma la anarquía del país con Rusia. En Breslau, en Varsovia, en Budapest, acta en Polonia y Hungría, toda esta laudable afirmación de "crímenes de alta" así circunscribieron las cosas en la regla de las "defensoras" de la libertad, hasta capturándolas de dictadura y el equipo de "defensor del marxismo" rebajamiento denuncian un gobierno más de "independencia nacional" ya mucho más "intervencionismo" publico. Protagonistas, maniobras de la organización militar del Pueblo de Varsovia, Moscú sitúa sus tropas a proximidad de la frontera checa y el parque negro con Praga al acuartelamiento permanente de las mismas dentro del país. Su negatividad era, cual afirmas nuevos procedentes de Checoslovaquia, que en el Estado Mayor político-militar del Frente se ha habitado a preparar un gobierno de "defensa" que autorices, caso necesario, la invasión de Checoslovaquia por las tropas rusas. Se trata de repetir la parodia por la española a que se pone al ministro Nador, al Dubcek y los suyos se revelan impuestos frente al verdadero obrero y estudianfil en ascenso.

Por el momento, Poció concluye "la liberalización" de su sucedido, aunque de muy mal talento, aparece la casa del a lo que el "intervención militar-política" infiada. Confía tiempo en que a Regina y lo cura no en Polonia, donde es "liberal" Gomulka mantenía vuelto a posicionarlo a intelectuales y gobierno hoy principalmente con la policía y hoy responsables por el gigantesco aparato repressivo ruso. Cierta, Dubcek o quiera que represente la carta dictatorial stalinista, vale por Gomulka, no solo están todos ellos contados por el mismo patrón y llevan en la cabeza el mismo jefe que el disfraz y escasea fundador, sino que el grito de este origen, la contrarrevolución capitalista de Estado, no conoce el cruzamiento permanente de sincronía de las libertades burguesas, no digase de la desacralización obrera. E incluso, como tradicional liberalización de Praga recorrerías por la sanda de Gomulka, sale si fueron derrocados por una eficaz alerta y generalizada de los opríncipes.
dar, pero una vez dado, el sistema entero se derrumbará, porque no tiene otra base.

El espléndido cuento repentino despertar de la acción proletaria en Francia, por inorgánica que en sí se, podría muy bien servir de ejemplo a los obreros y estudiantes checos. En el peor de los casos radobará su energía combativa. Y sí, como es de esperar, al movimiento nacido en Francia se extienda a España, Alemania, Italia, etc., los días de la contrarrevolución stalinista estarán, contados mientras el capitalismo del dólar rodará por tierra al primer golpe del proletariado estadounidense.

Una y la misma contradicción bajo apariencias diversas atenaza al mundo y está a punto de hacer explosión: la contradicción entre una civilización basada en la venta de la fuerza de trabajo, y esa misma fuerza de trabajo, que quiere entrar en posesión de sí, del mundo exterior y fundar la comunidad humana mundial.

M. J. de Táliga

Mayo 1968

PETICION

A LOS REVOLUCIONARIOS DE CHECOSLOVAQUIA

El asesino de León Trotsky vive, según noticias relativamente recientes, en un pueblo checo. Llegó al país al término de su condena en México, provisto de un pasaporte y un derecho de entrada especialmente concedidos por el gobierno de Praga.

EXIGID que se revele su verdadera identidad. Lo que dió al tribunal mexicano, Jacques Monnard era falsa; también lo es, probablemente, la que otros, si no la G.P.U. misma, le han atribuido: Contreras.

EXIGID la publicación de cuanto le concierne en los archivos secretos de la policía y del gobierno.

EXIGID QUE SEA PUESTO ANTE UN TRIBUNAL DE OBREROS Y DE ANTI-STALINISTAS INTERNACIONALES PROBADOS

EXIGID que el gobierno ruso abra también sus archivos, a fin de que el mundo sepa cómo, por quién fue dado la orden de asesinar a Trotsky, y por qué la aceptó el asesino.
CRÍTICA AMISTOSA
DE LAS ORGANIZACIONES FRENTE
Fomento Obrero Revolucionario
Múrcalo H.,
al Comité Político de las
Organizaciones Frente.

Camaradas: Vuestra Declaración de julio último, que hemos tenido la suerte de leer, no puede dejarnos indiferentes, por sus definiciones no menos que por provenir de grupos surgidos, al parecer, fuera de las organizaciones más conocidas, ayer dolencia del proletariado, mortal virus mañana si no se ocurre a prevenirla.

Sobre quienes somos nosotros, nuestra concepción de la situación española como parte de la situación mundial, nuestra visión de la lucha por el socialismo, sin olvidar nuestro origen, en lugar de expiarlos aquí dejamos hablar los documentos adjuntos: "Llamaniento y exhorto a la nueva generación", "Pro Segundo Manifiesto comunistas", "Alarma, núm. 2 al 9 de la nueva serie, volante orientador de huellas, volante "Dinamita y revolución", "Última declaración escrita de Natalia Sédova-Trotzky", "Crímenes de Stalin y del sistema stalinista". Eso basta para situarnos, pero si fuéramos monasterio podríamos añadir otros textos, incluimos un libro sobre la revolución española.

Nos mueve a dirigiros esta carta, ante todo el hecho de que aparezcan como grupos incipientes autónomos, síntoma a nuestro entender positivo a despecho de desairados. El concierto a vuestra postulación del socialismo un crédito que a menudo alguna morosa retarda. Y no necesitamos disculparnos por lo que vamos a decir, pues el diálogo sin rodeos y la crítica incluye acerba son inseparables del movimiento revolucionario.

Resulta muy extraño que una exploración general y esbozo de acción como los de vuestro folleto presentada por completo hablar del período revolucionario anterior, de cuyo fracaso dimana la dictadura franquista y la situación presente, tanto de los estamentos capitalistas, cualesquiera sean, como de las organizaciones clandestinas. Por añadidura, de la revolución española se desprenden enseñanzas táticas y estratégicas de capital importancia. Holifían en unos casos y en otros superan, en efecto, las enseñanzas de otras tentativas revolucionarias, comprometida la de Rusia en 1917, y, cosa no menos importante, arrojan luz clarísima sobre la invocación de los partidos ligados a Moscú. Sin tenerlas en cuenta como respaldo del análisis y prosiguiendo la acción se corre más de un riesgo, el menor de los cuales es andar en zaga de las posibilidades revolucionarias.

Tal vez esa carencia se deba a particularidades de vuestros grupos que os hayan vedado estudiar el período de 1930 a 1939, trabajo en verdad nada sencilla, dada la balanza de torgiversaciones y falsificaciones al respecto. Poromo deje de incidir, cualquiera sea la causa, en vuestras apreciaciones y enunciados. He aquí una prueba de las de mayor bulto:

*El P.C., a pesar de sus propuestas de 'nueva redonda' y de unidad con todas las fuerzas antifranquistas, a pesar de identificarse con todo lo que se dijo en Munich, no consigue que se realice ese pacto, porque existe una experiencia histórica que señala a los partidos comunistas, ante la burguesía y ante el proletariado, como organizaciones revolucionarias" (p. 2).

Sin hablar de incompatibilidad total entre las mencionadas propuestas y el ser una organización revolucionaria, la experiencia histórica a que nos referimos terminó en la China de 1926-27, sin indagar más atrás, y a partir de la España de 1936-37 se convierte ostensiblemente en lo contrario: "quienes hablan de revolución social
son agentes del Francc", "quienes colectivizan son ladrones", "disolución de los com-
tes obreros y todo el poder para el gobierno", "disolución de las milicias obreras,
tribus de salvajes", todas palabras y consignas del tal P.C., que lo valoron al
apoyo de cuanto había de burgués y de fascista en la zona roja, y cuya puesta en prá-
tica, destruyendo la revolución que había sido hecha en todas las estructuras, aliando
e el camino al ejército de Franco. De manera que si en efecto, y eso decía en la misma
página, hay simplismo en tildar de reformista al P.C., mucho mayor simplismo cometer-
ta calificarlo de revolucionario. Supone por lo menos admitir que la función va ad-
justada al diploma, que además es falsificando, y se hace caso omiso de lo que ya ha
vivido el proletariado español.

La parte de vuestra Declaración que queremos comentar es la II, "Estrategia y
táctica de la clase obrera". Dejemos de lado los detalles, concentrémonos en sus
principales líneas. Parten éstos de la siguiente afirmación: "... la clase
obrera como tal no tiene la iniciativa en la lucha social... ", afirmación que es casi,
justificada por el párrafo anterior (p. 10): "... si bien la clase obrera ha comenzado
a tener y a manifestar una importancia decisiva en la evolución que precisamos,
este papel lo ha jugado más espontáneamente y con peligro potencial para los plenos
de la burguesía que como fuerza social y políticamente organizada..."

Pareceres que, al revés, se sigue de la última conclusión muy distinta de la vue-
stra. ¿Qué significa, si no, "una importancia decisiva", máxima adquirida espontáne-
mente? Descontando lo que representa y promete una clase obrera que después de la
tremenda derrota de 1937-39, engañada por una represión bestial, vuelve espontáne-
mente por sus fuerzas y pone a los vencedores en la necesidad de idear medios y fin-
tos que eviten la reasignación revolucionaria. Sencillamente, sin la afirmación del
proletariado, a partir sobretodo de la gran huelga semi-insurreccional de 1951, Espa-
ña seguiría siendo un pueblo, no sólo en lo político, y la mayoría de los revolucionarios
afirmaciones continuarían plácidamente al amor de los enchufes. Y no es lo menos
garante que haya puesto en marcha sin influencia de lo que nosotros llamamos "sus" or-
ganizaciones políticas y sindicales, que en rigor lo pertenecen tanto como a los pri-
sioneros sus guaridanos, aunque éstos apenas lo presencian los obreros más lucidos.

Cabe no menos pregunta qué entendió por "lucha social". Si se trata de la lu-
cha reivindicativa —y vinícuarse— de los explotados, la iniciativa los pertene-
ce por entero, independientemente de que sus consignas no rubiesen, por ahora, lo com-
patible con el capitalismo. Si se trata del "desarrollo español", que la burguesía
"orienta en este momento y según sus intereses", cual decía en la página 11, mal
do considerarse la lucha social. De lo que va la confusión entre lo uno y lo otro
se lleva, líneas adelante, a escribir: "... de esta doble realidad (de "los movi-
mentos populares con respecto a la política del régimen") es de donde va a surgir
la explicación sobre la doble marcha y el sentido ambiguo del movimiento obrero". Lo
que luego luego repercute, tal vez involuntariamente, en los apartados a) y b) de la
página 25, a los que aludimos oportunamente. Lo que importa señalar en este lugar
es que la conciencia política de la clase obrera ha sido, no sólo contraatacado por casi
30 años de dictadura, sino también, y en todo el mundo, dasadada por 40
años de estalinismo, aún del aporte, menos sónico en tal sentido, de los restantes
partidos del antiguo Frente Popular; y que por ende, si la primer necesidad consis-
te en reducir la conciencia revolucionaria a que es volvería en la página 12, resulta
imposible abordar siquiera el propósito sin poner cumbre en evidencia a cuanto
le enturbia a la conviertan.

Es incontestable que la lucha política cotidiana ha de girar, hoy, en torno a la
exigencia de libertad legal de organización, palabra, impresión. No nos implica
que deba dársele alegre que la enteren a una conciencia revolucionaria, lo que tam-
bien puede y debe hacerse con las reivindicaciones económicas. No abandonamos aquí
sobre eso, que encontraríamos opuesto como concepto teórico y especificado para la
praxis, en el material adyacente. En vuestro planteamiento general lo que nos parece
conveniente considerar en esta carta. Lo encerramos desde un ángulo que podría teorizar
sólo de economista. En efecto, derivas la posibilidad de alcanzar aquellas libertades
de las necesidades inherentes del capitalismo más bien que de la actividad creacion-
da del proletariado. Así, escribió en la página 26: "... lo actual matizos del capi-
talismo monopolista español le permite empezar a pensar en formas políticas más con-
venientes...". Y con mayor claridad en la página 22: "Esta política se presenta visi-
ble, naturalmente teniendo al propio tiempo presente al proyecto burgués de liberta-
lización y las necesidades del desarrollo capitalista español...". Apreciamos so-
mejantes os encarrilen de necesidad a las conclusiones poco halagüeñas de la página
siguiente. Aludimos en particular a la previsión de un régimen post-francuista "de
equilibrio de fuerzas, que supone, de alguna manera, un 'pacto tácito' de no agro-
sión violenta inmediata", al que párrocos antes otergos probables longevidad. No obso-
tanto, nuestra perspectiva es contrarresta, puesto que vaticinamos el mismo tiempo
la existencia de "un fuerte proletariado con clara conciencia socialista".

Imposible hora en las dos realidades dentro de una misma situación. Un porfio
siquiera medianamente problemático de suelo capitalista —o de estancamiento, igual in-
regularmente imperativamente un proletariado leído en cuanto a socialismo se refiere. En
cambio, la adquisición de conciencia socialista llena sin taraacra a la realización de
lo que está en la conciencia... o bien a un nuevo descalabro. Todo el empeño de
los revolucionarios consiste en despotar dicha conciencia. Si en el momento en que
lo han conseguido le libran la batalla decisiva, es que no trata de aquellos medio
revolucionarios de que hablaba Saint-Just, aptos para "cavar su tumba". Por lo mismo,
un partido revolucionario de masas, o bien aniquila la sociedad capitalista, o bien
es aniquilado por ésta, reduciéndolo, en el mejor de los casos, a pequeña minoría sin
grandes posibilidades de acción. A la inversa, el capitalismo actual no puede prescin-
dir de organizaciones de masas tintas de obrerismo, que completan las estructuras de
la compra y explotación de la fuerza de trabajo, no menos que las estructuras de la
dominación política.

Evidentemente, si los sindicatos verticales falangistas y Falange misma cumplen
ese encargo cada día por un medio que el proletariado levanta cabeza, otros sindi-
catos y partidos de "don el pazo" se hacen indispensables. No son ofertas las que
escapan, y si el capitalismo no ha echado todavía mano a los oferentes, se mantiene
al habla con ellos, por lo que pudiera ocurrir. Tocamos así uno de los problemas de
mayor importancia para la teoría revolucionaria tanto como para la práctica.

Nosotros, por nuestra parte, rechazamos como una superchería del dirigismo la
relación: industrialización = democracia, pues vemos que el régimen de dominación
capitalista determinado democracia ha sido el término de un desenvolvimiento varias
 veces secular, en condiciones muy específicas cuya repetición es absurdo esperar.
Ni la burguesía española ni ninguna otra en todo el Oriente, cualquier grado de indus-
 trialización alcance, estará jamás en condiciones de dominar establemente mediante
la que rige democracia de su clase. La razón de ello es sencilla, pero contundente:
 el capitalismo como un todo es ya un sistema ascendente, o sea, de negatividad cre-
ciente como forma de estructuración humana, en todos los dominios. Sin analizar más,
dirémos en resumidas que para el capitalismo de países como España la democracia bur-
guesa será, si, trágica y táctica, concesión de reserva en caso de peligro, pero por
necesidad funcional ni remotamente.

Vistas desde el ángulo proletario, las libertades burguesas no son a reivindica-
car sino porque en las condiciones presentes, sin organizaciones revolucionarias
que tenga amplia audiencia, representan un medio, siquiera acuñino, de desarro-
llar allí y de alcanzar la unidad de los explotados en torno a la lucha decisiva,
únicas frente que no se revuelve contra ellas. Pero sería factible pasar, sin otras
pasos intermedios, del francmason a la toma del poder, en condiciones distintas.
Con todo, se hace indispensable lanzar desde ahora reivindicaciones socialistas
en lo político y en lo económico.

No debe perderse de vista tampoco el pasado revolucionario del país, el más
reiterado, rico y reciente, en particular las realizaciones culminantes (julio
de 1936 a mayo de 1937) que tendrán a reaparecer en cuanto la acción del prole-
tariado alcance madurez colectiva. Experiencias históricas de tanto calado como
las de aquellos años nunca son infracaudas. Por mucho que parezcan ignoradas o al-
vidas, son en la sociedad un peso grave, que al chocar los factores inconci-
llables: capital-salazas, sala paulatina a bruscamente a flote.

Nosotros hemos dicho y mantendremos que el capitalismo español está virtualmente
derrotado desde el 19 de julio de 1936 (vot la polémica con la Workers League de
Bélgica, en Alman nº 2 y 3). No incurrirnos así en hiperbole discursiva, sino que
se trata de la confirmación de un hecho social acontecido en aquella fecha, que
n la duración de la dictadura ni crecimiento alguno del capital conseguirán ne-
gar. No hay enfermedad, en efecto, ni aún crónica, que siga el funcionamiento
del organismo en plena salud, virtiendo en esa imagen el corpus filosófico marxista de la existencia real por oposición a la existencia ficticia, en este caso lo que siguió a la victoria del proletariado en España, desde el gobierno Negrín-Stalin hasta el del Opus Dei. Aquella existencia real, cuya raigambre penetra la sociedad actual en todas las direcciones y extra-frenteras, no puede dejar de querer convertirse en realidad humana organizada, consciente. En fin, no harán falta esfuerzos titánicos, con tal de poder hablar en suficiente escala, para que el proletariado comprenda ese, que constituye su propia historia, su dignidad como clase y la de cada uno de sus componentes, la apertura a la desali- 

nación general.

Propiciar ese momento es el cometido inmediato de los revolucionarios. Si nosotros mismos no lo consideramos así, es porque se descamina cuanto se parece implicar "el desarrollo español" según el modelo europeo. Desde el momento en que aceptamos que el actual muralismo político de la clase obrera en Europa es consecuencia del desarrollo capitalista, partes perdidas en 50%, aún si no acordamos porcentaje mayor de probabilidades a la extensión del capitalismo vernácu- 

culo. En nuestra concepción, lo contrario es precisamente la verdad, como ve- 

reis en Pro Segundo Manifiesto Comunista y en otros textos. Hechos de adaptar así la realidad a nuestros deseos, escaramuzas la más dura de las realidades, a saber, la inexistencia de organizaciones obreras propiamente dichas, a mayor abundancia de organizaciones revolucionarias. Por otra parte, somos consecuen- 

tes con la dialéctica materialista y el contenido fundamental del marxismo, se- 

gún los cuales, una perspectiva de desarrollo de un tipo de sociedad excluye la necesidad y la posibilidad misma de revolución, la por otro tipo social. Por 

todo ello, nosotros acuñamos el fenómeno económico de la post-guerra a un cre- 

cimiento anómalo, más concretamente, retrógrado del capital, y eso es lo que significamos incluso empleando la palabra "desarrollo", en puridad reservada a un 

desarrollo histórico positivo, excluyente de revolución social.

Para la comprensión de lo que vamos diciendo, conviene sentir aquí que de la revolución china (en 1926-27, no existe otra), en ninguna parte ha sido vincio el proletariado por la burguesía o representante político tradicional alguna del capital, sino por la intervención, era política, era policiaca, era las dos aunadas, de los partidos stalinistas. Eso y no horizontes sociales nue- 

vos ha consentido la última bonanza industrial. La formidable clásica revolucio- 

naria cuyo canto de cisma --y de recurrencia-- oímos en España, marca pues el 

líder de la madurez objetiva del sistema mundialmente. La prueba a sociedad al hecho mismo de que tal clásica se produjera, cosa imposible en medio de un 

sistema económico-social cuyos mejores días estuvieron por delante.

En España volverá a verse aún más claramente. Habrá crecimiento del capital, y los milagroses del dirigismo alzará el gallo petulante, si la clase obrera no entra en acción rumbo a su meta histórica, perfectamente accesible con los medios económicos existentes. Pero si acontece en tal sentido, impedirá aquel para plantarse con los dos pies en el período de transición al comunismo. Y no nos quita el sueño lo que, con expresión sin sentido, tantos llaman hoy inte- 

gración de la clase obrera, o de parte de ella, al capitalismo. ¿De qué traba- 

jo ajeno, de qué plusvalía puede disfrutar el proletariado para que sea efectiva la tal integración? Nadie habla, en cambio, excepto raros grupos como el nuestro, de hecho tan obstinado como la transformación en partidos capitalistas estatales de lo que sigue llamándose impudentemente comunismo. Así, sin hablar del ex-reformismo, si que hay una integración, y de qué tamaño, a señalar sin tapujos al proletariado. Por lo demás, una situación revolucionaria, bien sabido es, puede producirse durante un período de bonanza, con pleno empie- 

zo y alza de salarios, tanto como durante una crisis cíclica. De cualquier manera que fuere, el factor determinante más indispensable será la presencia de una organización que despierte la confianza del proletariado en sí mismo, en su porvenir inmediato; pues la sociedad actual está en crisis permanente, o inu- 

rable por tratarse de la crisis de todo un tipo de civilización. No son, cierta- 

mente, motivos de sublevación contra ella los que faltan, como empieza a verse, si bien con aspecto todavía mal colorido, en el país de nivel de vida más alto, los Estados Unidos.
En consecuencia, la toma del poder que vosotros juzgáis perspectiva imposible, es la única que consiente la monstruosa centralización del capital que nos encarcelan, sólo que requiere, condición previa, el desarrollo de organizaciones nuevas que arranquen el proletariado al cerco de las actuales. Puntualizaremos: nuevas por su espíritu revolucionario más bien que en el tiempo.

Por último, si "no parece viable un movimiento violento del proletariado, que sería aplastado por el capitalismo internacional" (p.23), es incongruente que después lo señales como una posibilidad de paso al socialismo. Sería más lógico decir que es un peligro a evitar. Más si admitiréis vuestra pronóstico, por qué el capitalismo internacional habría de tolerar un socialismo introducido a pasitos, clandestinamente, como si no se dijera cuenta? Caso de asistir os la razón, no quedaría otro remedio sino esperar a que los posibles atacantes dejen de serlo que son. Pero educar que el proletariado es una clase mundial y la revolución el suceso que estremece la conciencia de toda ella, o bien no veís en eso sino un ideal de soñadores. No es cuestión de entrar aquí en mayores razonamientos, pero sí de inquirir: ¿qué haremos vosotros si la revolución, que nunca cuenta sino con sus propios impulsos, está a punto de estallar o ya en vías de hecho? Quizás entonces recurriremos a la solución de clase; el caso es que en otras ocasiones se ha visto a los mantenedores del argumento, nada nuevo, ponerse, en nombre de él, a combatir la revolución, en los casos leves a frenarla. La solución de clase a tal problema no es otra, id mirándonos a indicarla, que la solidaridad del proletariado mundial hasta el hundimiento militar de los presuntos atacantes, no hundimiento por las armas, pretensión disfrazada, sino por la intervención revolucionaria de sus propios expoliadores.

Entrando en la parte final de vuestra Declaración, la "política frentista" que preconizás se reduce, cuando es atinado aplicarla, a un aspecto de la política general. Aún así, hace falta primero —disculpad lo sobrentendido de la observación— que existan organizaciones con las cuales llevarla a cabo sin que sea suprepticiamente un frente contra la acción revolucionaria. De otro modo, una organización realmente obrera se echa al pesquero un dogal del que tiran enemigos de clase. Eso fué el Frente Popular. Lo que hoy o mañana pudiera parecerle se situará muy a su derecha, en consonancia con la involución de los partidos y de su ámbito vital, el sistema explotador.

Cuando toda la política de una organización puede discursir dentro de lo que llamaremos, guardando vuestra terminología, sentido frentista, o bien esa organización no tiene con las demás divergencia alguna incompatible con el cometido histórico del proletariado, en cuyo caso no se justifica su existencia separada, o bien ella misma falla en tal cometido. Desgraciadamente, vuestra texto puede interpretarse sin abuso en el primer sentido, que implica el segundo vistas las organizaciones que abarcaría vuestra frentismo. Vosotros mismos insinuáis bien que el partido socialista ha abandonado el cometido histórico del proletariado, pero no veís sino errores tácticos en el stalinismo, cuya incompatibilidad con la revolución tiene bases económicas incomparablemente más vastas que las de aquel, sin hablar de su perfidia congénita. Y dejémonos para otra ocasión, si se tercia, aquello de los objetivos del socialismo revolucionario compatibles con cualquier "ideología filosófica o conmivisión y confesión del hombre...".

Haciendo un juego de palabras no muy afortunado, pero certero y casi obligado, nosotros os decimos que lo indispensable, en lo inmediato y en lo mediat to, no es una política frentista, sino enfrentista. No queda otra salida, pues la situación ha venido a ser tal para el proletariado, mundialmente, que hoy se encuentra más desprovisto de organizaciones revolucionarias que antes de la fundación de la Primera Internacional, teniendo para colmo en contra, lo que no ocurrió entonces, aparatos políticos y sindicales petantísimos por sus recursos materiales, que lo atenazan de mil maneras. Sin enfrentarse a ellos es imposible constituir, ni en lo ideológico ni en lo orgánico, partidos revolucionarios. Y contad por seguro que la aparición de éstos, con cierta fuerza
En el momento presente, la futura unidad revolucionaria de las masas pasa por una estricta delimitación de los revolucionarios...